

R. Cuando en *La Celestina*, Pleberio, padre de Melibea, llora la muerte de su hija, exclama que la vida es «un prado lleno de serpientes», es decir, algo que en un principio nos parece grato, que nos atrae y halaga con las delicias de un prado florido, pero que tiene oculto el mal. Como dice el adagio latino, **latet anguis in herba. Prado de serpientes** es sobre todo la herida del tiempo.

P. *En todo ello hay una constante preocupación por lo humilde y despreciado, algo así como pasajes bíblicos o fragmentos de ideología progresista. ¿No es esto hacer un poco el Cristo de la época?*

R. Si te refieres a que toda mi poesía es un canto solidario de amor a las cosas, a los animales y a la humanidad, sí que hay una actitud que pudiera llamarse cristiana, pero, en realidad, no es más que una mirada bondadosa sobre el mundo. No quiero ser encuadrado en ningún orden del espíritu o del pensamiento. Amo la libertad y la independencia, porque, como escribió Cervantes, «libre nací y en libertad me fundo». Pero, naturalmente, estoy siempre con él que más lo necesita.

P. *Leyendo, sobre todo, tus sonetos, hay mucho de Quevedo en ti, al menos a mí me lo parece. ¿Es también, salvando tiempo y distan-*

cia, el tuyo un mundo vivencial humanamente quevediano?

R. Dentro de una sensibilidad y unas motivaciones de nuestro tiempo, tengo muchas afinidades con los poetas del barroco, así que es muy posible que haya heredado algo de la poesía de Quevedo. No es mal maestro. Yo siempre he dicho que mi ideal, evidentemente utópico, es sentir con la ternura de Lope, pensar con la honda tensión dramática de Quevedo y decir con la belleza deslumbrante de Góngora.

P. *Tu preocupación temática por la realidad y la actitud amorosa en un sentido universalista, y sin duda porque ello es parte a corregir en los fallos sociales, ¿te inducen a pensar que esto es realizable en áreas más extensas, si no totales, o es una utopía?*

R. Creo que a trancas y barrancas y pese a todos los pesares, que son todavía muchos, este mundo tan lamentable progresa, muy despacio, eso sí, hacia una sociedad más libre y más justa. No hay más que echar una mirada hacia atrás para comprobarlo. Naturalmente, buscar un mundo edénico es utópico, ya que la misma mezquindad humana se opone a ello.

P. *Claudio Rodríguez dice en el prólogo a tu «Obra poética» que*

en tu quehacer hay unidad y variedad, al mismo tiempo que nos sitúas entre lo fascinante y lo tremendo, entre lo que nos acerca y nos aleja. ¿Se puede esto explicar fuera del verso?

R. Claudio se refiere a mi poesía, donde él cree encontrar esas antítesis, y sólo en el verso creo que se puede explicar.

P. *Por último, dime algo más que se nos haya quedado en el tintero, revierte un poco tu entraña, que a fin de cuentas es la raíz del hombre y la parcela del poeta que admiramos.*

R. Creo que a ti no se te ha quedado en el tintero nada que valga la pena. Así que lo único que yo quiero añadir a esta entrevista es que me hace feliz que sea para una revista como *LA HORA de Castilla-La Mancha*, que viene a batallar por nuestra gente y nuestra cultura. Creo que todos los que tenemos la alegría de ser castellano-manchegos debemos empezar a tener conciencia de los valores que representamos y que definen nuestra autonomía, por la que todos debemos laborar unidos. Un buen aglutinante puede ser *LA HORA*. Una hora en punto. ■

Nicolás DEL HIERRO

